

***El reino donde  
la noche  
se abre***  
**Hanni Ossott**

EDITORIAL MANDORLA



COLECCION CARMENES



EDITORIAL MANDORLA

DIAGRAMACION VICTOR VIANO

IMPRESION EDITORIAL ARTE

CARACAS, 1987

DE LA TIERRA

De lo profundo, de la más honda concavidad de la  
[tierra  
lo que expulsa grito y desmembramiento

Del corazón ardiente de la tierra  
los fangos y el llanto  
la carne y el querer  
el ansia, las ansias  
y el horror, y la parálisis ante el horror  
la pérdida de habla y forma

Del fondo hirviente  
el deseo  
y el cuido en el deseo  
la protección de la forma del ser  
el amparo del círculo del ser  
la perseverancia

De las honduras, las siempre en brasas  
este corazón en quema  
arriesgando origen y forma  
abismándose  
en lo sin fondo, sin límite

De lo bajo, fuego circular, el pensamiento  
pensándose extraño al ardor  
separándose  
rompiendo carnes  
dolido del extravío

octubre 1983

SER

Estoy en una playa sin fin  
mi alma se despliega  
inconsulta  
hacia una rara nada

No sé de mi nombre  
de mi cuerpo  
absuelta de todo ser  
de toda obligación  
me entrego  
a solas  
al ardor  
me adormezco

Infinita, soy esta arena  
lo que me borra  
lo que quiero ser

NOTAS SOBRE UN VESTIDO DE AMOR

Llevo el vestido de la embriaguez y de la fuerza  
 soy la portadora de un solo y único mar  
 soy lo innumerable de la espuma  
 Cada fibra del tejido es tu enredo.

Duerme, acógete entre estos hilos  
 circula entre mi trama secreta que te sueña  
 te borda y te dibuja  
 Llegas  
 a esta plenitud sin centro.

Entre mis telas se traza el balancin, el columpio, la  
 [risa  
 mientras nos lanzamos al viento  
 y los velos se avuelan  
 y los cuerpos se acuerpan.

Ven al abrazo único de este traje que te cubre,  
 manto de riegos que adulzura aristas.

Mi traje es de victoria y de reposos  
 mi traje conduce al blanco del silencio más  
 [profundo

En su fondo: el cese  
 la noche apaciguada, acallada.

Entre estas gasas, entre sus transparencias  
te inicio, me inicio  
me colmo, me vuelco, me abro

al resplandor de la única conjunción  
beso de astros.

Soy la hija profusa, un cuenco de abundancias.

Mira, de este lado del hombro, un poco hacia atrás  
casi en la espalda  
los frutos que se trazan  
y más abajo las semillas  
y las aguas, la respiración, la  
[contracción.

Llevo mi más propio traje  
el pensado por mí, el heredado, el secreto  
Lo he tejido desde la niñez, lo he amparado  
lo he recibido

Mi traje es una única memoria.

Llévame a la Noche  
conduce a lo desnudo  
despójame de este saber  
embriaga la embriaguez de mi embriaguez  
desteje estos hilos finamente contruidos  
hilos de fidelidad

Vuélveme tierra absuelta  
libre, excusada de sus pesos

Dame, el profundo descanso.

Y el amor

No sé qué sea el amor.

Estos brazos  
[abiertos quizás

Mi disposición

Mi apertura

Y este traje

por el que danzo en círculo con mis

[hermanas

Nosotras, las propiciadoras del amor

Musas de Eros

Niñas.

Ven, vuélvete fértil entre esta urdimbre  
por la que cielos y tierra se mantienen en cohesión  
Ven, danza en celebración mis hilos y mis velos  
por ellos todo está atado  
junto, unido.

¡Me deshago en celebración!

Mira estos brazos abiertos

mira el colmo de mi colmación

Enloquecida, febril

me ando y ondulo

Primero un pie, y luego otro,

luego toda la hondura de un lado de mí  
se anda y se desanda.

Vente, de a pasos

—como si no fuese

ven de a disimulo



como si no fuese.  
 Como si fuese  
 una rara vocación

teje mi escuela  
 la maestra sabia  
 entre los amores del amor.

—Y ayer  
 Yo te daré tu ayer, sombra de sombras  
 antiguo vértigo  
 yo devolveré tu ayer  
 antiguo tejido  
 el vestido otro  
 de la otra  
 en amor.

Yo te reconstruiré entre mis ropas  
 yo te arroparé  
 como si no fuese.

La Luna y la Noche se andan de a dibujos en mi traje  
 —sólo para ti  
 se acuerpan en mí para mi cuerpo de ti.

La Luna, la Noche  
 únicas reinas.

Desciende, descende a estos intersticios  
 colma este cántaro  
 riega  
 la flor que innumerable se teje entre mi traje

Di, el poema que ahora aún no he pronunciado  
 como si esta iniciación  
 no fuese suficiente

Di, de lo precario de mi  
 di, de esta rara irregularidad  
 la irregular palabra de mis palabras  
 la sombría sombra de mi decir  
 pinta este traje oscurecido  
 de dobleces  
 de fisuras  
 de honduras  
 Cálido. Febril.

junio 1983

TIERRA FIRME

No podemos pensar en un tiempo sin  
océano. O en un océano sin esparcidos  
despojos.

TS Eliot 'The Dry Salvages'

'Ocultemos los penosos presentes  
del soberano Poseidón'

ARQUILOCO

Este mar sin límites, vasto, que nos habita  
 cargado de memoria, residuos y despojo  
 estas olas cruentas  
 golpeándonos con imágenes y formas  
 [venidas del fondo antiguo

Este barco tanteando  
 horizonte y playa  
 esperanza de una tierra prometida, firme.

Esas rocas hendidas, silenciosa herida de la tierra  
 colmadas de arrugas, de incisiones  
 esos remos carcomidos  
 el motor ya lleno de salitre  
 la proa vencida, agotada  
 y luego, la mirada del marino  
 lanzada sólo hacia lo lejos  
 porque lo lejano pareciera ser lo más  
 {próximo  
 la mirada del marino  
 asentada sobre un pasado  
 que ya es mar.

Allí también el futuro que roe, playa de muerte  
 sin amor  
 sin esperanza  
 y la rudeza en el andar, en el proseguir  
 la rudeza en los brazos que parte la ola  
 a punta de remo

y el destino dibujado en el tatuaje  
la marca de familia:  
Hijo de marinero  
aguja a aguja  
tinta a tinta  
paciente soportar de una  
[herencia.

Y el viento, por sobre el mar  
como burla  
aireamiento  
frescor para el hervor  
viento marino que a veces se permite el  
[descalabro.

Y los turistas de divertido mar  
 iniciándose en lo que ni saben ni esperan  
 gozando de la mar  
 con sombreros de paja  
 en una lancha, risa a risa  
 sin algas en el cuerpo.

Y el mar nocturno, el otro, profundo,  
silencioso en su tarea, la menos evidente  
obligándonos al miedo, a la cautela  
ruido  
sombras  
blancos de cuando en vez  
en la cresta de la ola.

Y junto a ello el faro, atento  
logos de contención  
sobreavisada conciencia entre lo oscuro.

Y la noche cernida por sobre nosotros  
la difícil noche marina  
cruzada de marea alta  
sobrepasando  
profunda, oscura, profunda  
ya casi sin lenguaje  
aliada al mar  
a roca, al fugitivo cangrejo  
y las estrellas allí, único punto de luz  
mínimo  
lejano  
casi inaprehensible  
escasez de salvaguarda  
brújulas para un norte inservible.

Y la adhesión, la isla  
buscándose  
tierra firme  
solaz encuentro.

Y siempre y después de todo  
la desazón y el reinicio y la paciencia  
el mantener la barca  
contra toda irrupción.

Pero la barca puede, puede  
contra toda rotura se encalla  
y baja a tierra, al tribunal

Y piense usted, que yo soy el marino de este barco  
que me sé dar a la mar"

abril 1984

LA CASA, ESE DEPOSITO DE ANGELES

Treinta años para una casa y la ruina sobreviene.

Demasiadas historias se instalan

entre límite y borde

Mujeres muertas      hombres abandonados

locura, tedios

ebriedades impregnan las paredes

y ellas se escarapelan

pierden piel y salud

porque lo sienten de nosotros

Las casas, las feroces casas erigidas siempre en contra

[de algo

siempre a pesar

no resisten.

Inclemente el tiempo secreto de la vida las socava,

lentamente, lentamente

llega la tarea de invasión

ni rango ni altivez ni orgullo son perdonados

Tampoco el amor.

El tiempo de la vida, imperceptible, corroe

ellas se pudren si nuestra atención no atiende

y aún en la atención

mugre, basura, desperdicios

todo un fragor de excrecencias

se eleva

para rendirnos

En la pared, en un rincón, la fuente del descabro  
la antigua foto, el retrato  
vida de una muerta que dicta la poda y la [resurrección  
al fondo enmarcado  
lo que genera angustia, poesía

En ellas los amores se pasean intactos  
fieles en la falta y en la ausencia.

Las casas expiden vahos, hálitos  
expiraciones de nuestro ser  
¡tanto trazo allí, tanta cortina gastada!  
cada cosa una imagen ya deforme.

Pasiones, muertes, desangres  
cada pérdida se inscribe como dibujo  
en paredes y techos  
y acumulamos pasado y nos contaminamos  
hasta la fiebre  
y hay sin embargo un tiempo para expeler  
nos despedimos del recuerdo  
de las cosas rotas, queridas  
del papel, de la foto  
Nos mudamos

mas nos volvemos a llenar  
reunimos vastas extensiones de recuerdo.

**La pasión no acaba      no se asilencia.**

Cada muerto en cada casa es un habitante más.  
Opina, decide, señala y rige.  
Cada olvidado es una presencia.

Una casa de treinta años es casa de trescientos años  
el mismo bibelot  
la misma polvera  
un aguamanil, el primer anillo  
Nadie ha desaparecido allí y todo está muriendo  
sangrando, como una Dolorosa.

Entre la casa y la caja de la cómoda, una identidad.  
ambas albergan, cuidan residuos  
restos imprescindibles  
innumerables botoncitos  
tarjetas de consuelo  
y el collar? la herencia..

La casa.  
ese depósito de ángeles  
todos yertos, todos ya yermos  
y sin embargo cantantes.

**"Una luna muerta alza siempre la marea.  
Un desamor reaviva la llama de otro".**

Ella sabe todo de nosotros  
lo que seremos, lo que fuimos.

Angel guardián de sueños y fracasos  
de gritos contenidos  
Casa virgen, violenta

¿Quién dice adiós a su casa?  
¿Quién se despide?  
La red nos acecha      Casa es enredo y queja



Clavada en el centro del corazón  
nos sigue  
somos su continuidad, sus rasgos, su  
[carácter  
su saber tácito.

Somos albergue, vasos, alfombras  
pertenencia de otros.

No hay renuncia posible  
 hay pena, si  
 melancolía por lo no elegido  
 la fuerza de esta sangre que esculpe y  
 [da forma  
 el torrente que nos inscribe  
 en contra del deseo  
 la herencia.

"Ay esta pena de ser lo que somos  
con una casa auestas  
sabiendo de una sala, de un pasillo. "

porque una vez allí el abrazo se detuvo  
o la palabra fue impronunciada  
y se mantuvo adentro, contenida, abortada.

.y hay una ventana abierta  
dispuesta a toda despedida  
y hay un cielo abierto, una intemperie

pero rebuscamos en cajones  
nos mantenemos en la madeja de su historia  
encontramos siempre llaves, tejidos  
lo que nos hila y ata

retardamos  
aplazamos

Y la casa se repinta y se retoca como un alivio.

mayo 1984

EL REINO DONDE LA NOCHE SE ABRE

Soy de ese reino.  
 el reino oscuro, vasto, sin bordes  
 donde cada cosa se precipita  
 agitada

En él imágenes  
 poseen y se agolpan, unas a otras  
 como en intercambio voraz, instantáneo  
 No hay cese allí sino duelo o una alegría infinita  
 un llanto y un miedo cubren esa bóveda  
 traspasan la circularidad  
 de un sí mismo siempre pronto al hundimiento  
 a la exaltación

Porque también hay risas junto a la zozobra  
 extrema tensión de la alegría  
 desbordes para la noche oscura  
 éxtasis  
 colmación

Soy del reino donde la noche se abre repentinamente  
 reino de apariciones  
 en el naturaleza y cosa se acrecen, se intensifican  
 hablan, irrumpen

Soy allí sin yo, en entrega, tomada  
 los mares entonces cruzan el cuerpo  
 agreden poro y piel  
 o el vacío, una zona gris, blanca

instala su ancha carpa  
 en el centro del alma  
 hacia un no saber que se extiende desértico

Soy de ese reino aún no domado  
 que llega sin permiso y parte cuando quiere  
 reino difícil, hilarante, confuso y pleno  
 a veces surge de él una palabra, un símbolo, un ritmo  
 otras, abate

Mi yo ante él debe estar tranquilo, atento  
 debe acoger como un abrazo  
 ese movimiento, esa urgencia, esa prisa  
 o esa quietud de aguas estancadas  
 larvarias

Mi ojo debe ser entonces un gran ojo, un taro  
 el ojo atento del pez que mira

Mi ojo debe separarse del dolor, de los  
 [descuartizamientos  
 entre la oscilación de alegrías y penas

A veces  
 él debe, pero no quiere  
 él debe, pero no puede  
 él sólo quiere también hundirse allí  
 y una línea de deseo lo atraviesa  
 deseo de dicha, de amor y muerte

El reino oscuro no nos dice qué trae  
 no tiene tiempo, carece de medida  
 abrupto

es espacio para un estar  
 lleno de lo extraño  
 colmado de memoria

El es inhabitable, por lo excesivo  
 y sin embargo, fecundo

En su centro fuegos y aguas, mar rasgando la tierra  
 zanjando el alma  
 golpeando sus playas

junio 1985

DEL PAIS DE LA PENA

"te enseñaré el miedo en un puñado de  
polvo"

T.S. ELIOT

¿Quién soy? . . . ¿La luz que ilumina esta verja, esta  
[tierra?]

¿Soy los árboles y las plantas? ¿Acaso el mar?  
Soy colinas, riberas, agua bañada de luz  
Soy un cuerpo cansado de tanta errancia  
un cuerpo y un alma cansados del miedo  
Soy el temor.

Desde lo profundo y oscuro escucho y tiemblo  
Oigo lo profundo, lo oscuro, lo difícil  
las contradicciones, todos los polos opuestos  
las negruras, las blancuras, los intercambios  
como si lo blanco reuniera a lo negro  
como si lo negro reuniera a lo blanco.

¿Quién soy?  
Primero una pena, luego el soportar.

Veo barcos, barcos múltiples que tocan mi orilla  
Veo una casa destrozada por el dolor, demasiado  
[cercana.

Los barcos relucen en la noche  
—veo sus banderas  
ellos son el arribo, la llegada  
mas no la cura de la más antigua herida.  
Veo barcos enfermos, antiguos, dolientes  
y adentro muletas, invalidez, desazón.

¿Quién soy?

El sol me quema, incendia mi piel, ilumina mis ojos  
Me vuelvo ardiente, soy ardiente  
respondo con amor a la canícula.

Yo te he buscado para saber quien soy,  
y yo no sé quién soy

La hojarasca me ha arrastrado  
Quizás para salvarme  
Mi cuerpo está cubierto por una alfombra  
[vegetal  
la pelusa de las hojas me acaricia  
me he hundido en lo verde  
duermo, duermo, duermo  
para que todo pase, para que todo termine  
[de pasar.

Soy ahora el pájaro que enterré en el jardín  
duermo bajo la tierra para que todo pase  
quiero obviar el dolor y el horror. Olvido,  
[olvido.

Pienso, ya no es tiempo de la resaca  
cada ola me dicta una continuidad  
nos la dicta  
mi continuidad es una estación sutil, imperceptible  
a los apresurados.

Tu alejaste del país de la pena ¿Adonde, adonde?

El mar se abre en mí, vasto  
para lavarme, regarme

poco a poco voy hacia él  
con respeto.

Y lejos veo los barcos  
barcos cargados de llanto, de indignación contenida  
barcos magdalenas.

¿Escribiste el poema, lo lograste hacer bien?  
Te pregunto.

¿Quién soy? Te fui a buscar  
Pero fue en Venecia donde te vi  
Allí estaban tus cosas  
manteles, bisutería, un granate, topacios  
Venecia: reposo para la melancolía.  
Padezco

¿Quién soy yo?  
Quiero ir a la playa, quiero ver el mar  
quiero ver la tierra estremecida por el amor del mar  
adoraré la belleza, los esplendores  
La ciudad me obliga a trabajar  
y yo mientras tanto suspiro  
suspiro.

Después de tanto dolor creo que las cosas se  
[acomodarán  
un remiendo por aquí, otro por allá  
estoy extenuada  
—tres años y medio de edad son suficientes  
para entenderlo todo  
vida, muerte, abandonos, distancias

No soy hija de la guerra, suspiro.  
soy nieta



Este pasado me lo voy a tomar lentamente, con  
[demoras  
(mi marido es humorista y rie, rie de mí y tiene  
[razón)

También mi padre decía: "Hay que reírse"  
pero no pudo reír, de tanta pena.

¿Quién soy? Creo que soy una trinitaria encendida  
una trinitaria fucsia  
colgando sobre el muro.  
He colocado mi florecer sobre el muro  
para que sea más hermoso  
para que se suavice  
quizás quiero ocultar u olvidarme  
de esa piedra tan áspera. El muro.  
El muro de Berlín.

No quiero el horror sino la tolerancia  
la casa, amigos, libros,  
el granate de amor, los hermanos.

Quiero que en mí se resuelva el mar, la hojarasca.

¿Dónde estás?            ¿Dime, quién soy yo?

Los árboles están silentes, no hay grillos  
sólo lo metálico suena  
máquinas y dinero se dejan sentir  
oigo carros y al fondo una huelga  
¡nada pasa aquí!  
pero las luces están encendidas  
y el corazón arde.

Soy testigo de esto. Y de lo otro  
Soy testigo.

No importa.            Allí está la flor del apamate  
Tú dijiste que era la flor del apamate.  
He visto la flor del cerezo  
era bellísima.            Doctor, era bellísima.

Ah, tanto agobio, a veces carezco de fuerzas

Todo lo que tenemos que cuidar nosotros, la tierra.  
[el alma

supongamos que la poesía también  
y los niños, el niño en nosotros  
la cocina, la lucidez en la cocina  
la lista es demasiado larga  
y es demasiado para nosotras  
¿podrán los hombres ayudarnos?  
¿oírnos?

demasiado peso; sí, demasiado peso  
demasiado agobio.

Venecia, Venezuela

Suspiro, tiemblo, ardo  
Mi marido trabaja y es de noche.            Las gatas  
[chillan.

Oigo el mar, la caracola me informa  
No todo es resolución, pero algo debe resolverse  
algo así como una paga  
¿pero qué?, no sé.

¿Que soy? Escucho algo en mí, una voz, quizás  
 algo que quiere salir  
 algo claro  
 que ahora no entiendo, que rumorea.

¿Soy de la Edad Media?

atrás están mis muertos  
 atrás y cerca  
 ellos, los dolientes  
 los que no entendieron el absurdo  
 su propio absurdo  
 los que no pudieron verse aún  
 ellos, los adolescentes  
 los que padecían, adolecían.

Una vez dije: El mar en mí no deja dormir  
 Ahora lo sé,  
 sé qué significa la vigilia  
 estoy atenta  
 llevo algas apegadas a mi cuerpo.

¿Quién soy? ¿Una ruta? ¿Un camino?  
 ¿Una carretera entre ciudad y ciudad?  
 ¿Seré un intermedio, un lapso?

No la conciliación, no. Sino algo más  
 Veamos, debo clarificarme, o quizás no.

Veo una línea de palmas, una neblina  
 Allí hay dos y tres  
 un hombre, una mujer  
 dos hombres  
 lejos, niños

Sé lo que ello significa  
 arenisca, polvo visto entre la luz  
 puntos que atajo  
 Mi corazón arde, latido a latido  
 no hay fragua  
 estoy en calma.

La casa esta aquí, aquí los fuegos y las aguas  
 aquí el lar  
 "Pero tú, tú sufriste tanto, para todo esto"

Ah... mi pasión. Ah... mis perdones  
 Claridad, luz divina, ven a mí.

El sol arde y quema, se consagra frente a mi otoño  
 El sol me habla, contra el otoño, contra la ruina  
 —pero también soy el otoño.

Ah fruta veloz pronta a la tristeza  
 todo lo bello en ti, pelusa de durazno  
 se regala para ser higo  
 como si fuese un intercambio  
 entre lo difícil y lo fresco.

Mi ámbito, ¡cuánta claridad!  
 Oh tierra, cuanto debo hacer para comprenderte  
 cuán minuciosa debo ser.  
 Ahora vivo en el detalle, en fragmentos, en trazos  
 sobre la línea de un rostro.

¿Quién soy?  
 No tengo cara, seguro, es seguro, no tengo cara  
 mis ojos vuelan más allá  
 mis pómulos son contundentes

mi cabello revolotea o se hace dócil  
la luz lo abrillanta, lo achica  
fuegos en mí arden

y ahora quiero algo parecido a la paz  
algo así como lo regular  
tiemblo encendida de tanta pasión  
(Mi marido esta durmiendo. . . al fin; así no me oye  
mi marido sabe cuando pienso, cuando siento,  
la resonancia de mí le llega y es fuerte).

Estoy en mi cuarto, en mi "cuarto propio"  
Allí está la ardilla alemana  
las muñecas: la inglesa, la merideña  
la venezolana, la italiana  
allí está el pájaro primitivo  
la talla  
allí la foto del balcón hacia ningún  
[lugar

Grecia, Alemania, Venezuela, Londres, Venecia,  
[Egipto.

Los cuidados.  
Es demasiado. Suficiente. Suficiente.  
Carezco de fuerzas  
He dejado el poema, la palabra  
He hablado demasiado.

Ya casi no hay culpas  
solo la sombra destallciente de lo que somos  
amparo  
queremos amparo

los buques con sus luces  
las banderas  
los cañones, las balas, las invisibles  
[balas

ya no entran en mí  
oigo sólo la voz de los grillos  
la voz de la tierra  
la voz de la naturaleza  
queda, casi mugiente  
como una imploración  
¿quién oye?  
¿quién está allí?  
¿quién habla?

Toco a las puertas  
No es el de adentro quien pregunta  
Es el de afuera

el demolido  
el cansado  
el exhausto  
Y mi voz se alarga, se extiende  
¿Quién está allí?

El rayo de luz se ha acortado  
debo dormir, es de noche  
los ángeles nos cubrirán  
como a una pareja de amor  
en cuido

Mi alma sola late y veo los reflejos  
hay allí un cuaderno, hay allí un lápiz  
un molinillo de café  
y está la firma de Steinberg, a quien  
[no conozco

Mar, en ti confío para que des a los otros su límite  
como a la playa  
Estoy absorta ante ti, casi espantada  
todos mis riesgos se retraen  
Cuido. Cuido. Cuido. Habrá que ir con cuidado.

Es la luz de la Luna lo que hoy me ilumina.

novembre 1985

ORFEO

Te he dado mis sedas  
     mi baile, mi danza, mis máscaras.  
 Te he dado mi cama, mis hornos, mis cocinas  
     la mesa puesta, adornada con flores y  
                                     [copas,  
                     los cubiertos.  
 Y el invitado venía y admiraba  
     casa y cuadros  
     alfombras y platos.      La belleza.  
 Te he dado esta larga pasión  
     que ahora se teje como memoria difícil.  
 Te he amado, bajo cielos y techos  
 en la calle más solitaria de París, de Grecia o de aquí  
     —desde el abandono.  
 Te he otorgado poros de poesía, surcos plenos de  
                                     [sudor  
                     almas, carne, pelo, cuello, manos.  
 Tú, hombre irascible.      ¿dónde estás?  
     ¿qué mar te socava en mí?  
 Eres duda y ángel. Promesa incumplida.  
  
 Me hiere tu canto, Orfeo.      Bacante soy de ti.  
     Llevo en mi espalda el rasgo de tus  
                                     [manos  
                     la rajada  
     y en mis pulmones  
                     la respiración que quiero  
     la otra acallada respiración de muerte.

Carezco de mañana, mi hoy me rasga  
¡Tu presencia, Orfeo.      tu presencia!

Orfeo, ¿dónde estás? Socórreme.  
Amado.

1986

## UNA PLAYA SIN FIN

*A Valentina Flamerich Ossott,  
por los poemas que quiere escribir.*

Si, habría que escribirlo así, elevado, devoto, casi total  
 si fuese posible, un gran poema  
 Pero hay interrupciones, los ruidos de la casa  
 la respiración del marido. El gato.

Y allí entraría sobre todo el mar  
 convulso él, alto, encrespado  
 golpeando playa y costa, insaciable  
 y el ardor, los cangrejos, siempre  
 [arrepentidos.

La culpa. Lo echado a perder, las cosas rotas.  
 Ese gran poema que lo contuviera todo.  
 Los vientos. La melancolía. El arrastre.  
 Las largas noches. Una enumeración de estados.  
 Fiebres. Calores.

Y habrían miradas que cruzan palabras para  
 [detenerlas.

Ojos fijos, casi silentes, propios.  
 Hablaría de la mentira  
 la casi insostenible mentira, al ras.  
 Expresaría lo imposible, instalado en el centro del  
 [corazón

como esperanza.  
 El poema podría ser como un fluir de aguas  
 en torno a un centro improbable.  
 Estarían allí los árboles, los amantes, las fuentes,  
 Dios, la respiración, la sangre, los libros, las muñecas,  
 las estrellas.



Habría que escribirlo así, abrazado a una totalidad  
que se borra en la muerte  
como si todo se desvaneciera y se  
[creara  
eternamente.

Habría que decir que en él late la pasión  
una sangre bullente, una  
[efervescencia.

Un poema fuego  
honra de algún dios  
honra de un lar de la casa, de un resquicio  
atento a la tensión de la calidez.

Si se pudiera, si se pudiera escribir  
el poema innumerable  
el único, el entero  
tenso, vibrante  
el atravesado por la gravedad y la divinidad  
el zanjado por el horror.

Pero el gato nos ocupa  
la cocina nos llama  
la solicitud nos distrae.

También irían allí atravesadas las calles, los hombres  
las pugnas, las separaciones  
y "los pájaros que nos hablan en griego" cuando  
[enloquecemos  
de tanto no entender.

Por ello daríamos un salto al infinito. Por ello, el  
[poema.

Si llegase.

Y si llega, viene con él la dicha de ver  
la felicidad de contar todos los números del universo

las funciones, los espectáculos  
las rarezas, las individualidades

si llegase

la totalidad inundaría mi alma.  
Lo absoluto invadiría.  
Un dios se haría en nosotros.

Estoy ahora en una playa sin fin. Soy estrella y  
[musgo

Me encrespo.

El poema ha llegado de mi carencia, de mi pobreza.

mayo 1986

## INDICE

<i>De la tierra</i>	7
<i>Ser</i>	11
<i>Notas sobre un vestido de amor</i>	15
<i>Tierra firme</i>	23
<i>La casa, ese depósito de ángeles</i>	31
<i>El reino donde la noche se abre</i>	39
<i>Del país de la pena</i>	45
<i>Orfeo</i>	61
<i>Una playa sin fin</i>	65